

Mallorca

## Ser demócratas implica respetar la voluntad del pueblo expresada en las urnas (14/07/2010)



Por Maribel Alcázar y Jaume Obrador Integrantes de la delegación de observación de la ONGD “Veïns Sense Fronteres” de les Illes Balears (España)

Especial para Baleares Sin Fronteras desde Burundi (África)

Diversas noticias y artículos publicados durante estos días sobre las elecciones en Burundi obligan a una reflexión serena, alejada de los prejuicios y estereotipos de un etnocentrismo cultural que conducen con frecuencia a infravalorar a los pueblos africanos.

Burundi es noticia porque, después de un mandato de 5 años, se vuelven a celebrar elecciones para elegir a los representantes políticos en las instituciones. La primera cita se cumplió el 24 de mayo de 2010 con la celebración de elecciones municipales. Pero lo que debía ser la fiesta de la normalidad democrática conquistada con tanto esfuerzo, corre el riesgo de convertirse en un paso atrás de consecuencias imprevisibles.

Todos los partidos que concurrieron a la cita electoral del 24 mayo se deshicieron en alabanzas al trabajo de la Comisión Electoral Nacional Independiente (CENI), encargada de organizar las elecciones. Sólo después de conocer el resultado de las urnas, que daba la victoria al Consejo Nacional de Defensa de la Democracia-Fuerzas de Defensa de la Democracia (CNDD-FDD) con un 64% de los votos, un importante grupo de los partidos de la oposición empezó a hablar de fraude masivo con la idea de exigir la repetición de dichas elecciones, sin que se hayan presentado a la CENI pruebas convincentes del supuesto fraude.

Como medida de fuerza, dicha oposición decide entonces retirarse de la constitución de los consejos comunales y de las elecciones presidenciales, dejando solo al candidato del CNDD-FDD, Pierre Nkurunziza, y llamando al boicot electoral.

Paralelamente, se producen amenazas de ataques con granadas, que en algunos casos se hacen efectivos. Unos días antes de las elecciones presidenciales, Agathon Rwaso, el líder de uno de los principales partidos de la oposición (Frente Nacional de Liberación-FNL) abandona el país, contribuyendo este hecho a aumentar las especulaciones y potenciar la estrategia del miedo.

Pese a todo, el 28 de junio 2010 la población acude a votar de forma masiva (tasa de participación de 76,98%) y de forma masiva también vota por el candidato a presidente (91,62 % de los votos emitidos). Sólo en tres provincias, de las 17 que forman el país, la participación no supera el 60%: Bujumbura

Urbana (41,14%), Bujumbura Rural (58,75%) y Bururi (57,52%), pese a lo cual Pierre Nkurunziza obtiene más del 70% de los votos emitidos en cada una de ellas.

Las misiones de observación electoral de la Unión Africana (UA), de la Comunidad Económica de los Estados de África del Este (CEEAC), del Grupo Parlamentario de África, Caribe y el Pacífico (ACP) y la Unión Europea (UE) anuncian que las elecciones han sido transparentes y democráticas. También la Comisión Nacional de Justicia y Paz y la sociedad civil burundesa (COSOME) y la internacional que han participado en la observación se suman a esa opinión. Pese a todo, la oposición se niega a reconocer al presidente electo. Conviene recordar que la no aceptación de los resultados de las urnas de 1993 por parte de la oligarquía político-militar en el poder fue precisamente lo que llevó al país a una guerra civil de 12 años con un alto coste en sufrimiento humano.

Pero más sorprendente aún es que representantes de instituciones internacionales y medios de prensa occidental adopten paralelamente actitudes ambiguas que, al mismo tiempo que dan por válidos los resultados, se hacen eco de los planteamientos de quienes no los aceptan.

La generalización y la ambigüedad, aunque se escuden en la supuesta imparcialidad, contribuyen también a minar la credibilidad de esos mismos resultados.

Tampoco facilita mucho las cosas que se hable demasiado de clima de violencia e intimidación, sin que se precise quienes son los autores de ese tipo de actos o amenazas. En cualquier país occidental se diferencia claramente entre el sistema democrático y quienes no respetan las reglas del juego democrático. Pero cuando se trata de África se da por supuesto que nada funciona y se generaliza de forma irresponsable.

En vez de perdernos en la confusión política, habría que resaltar el hecho de que la población burundesa ha ido a votar de forma mayoritaria el 28 de julio. Ha votado lo que ha considerado oportuno según sus criterios, como lo hace cualquier pueblo cuando ejerce ese derecho. Ser pobre no significa ser minusválido político.

Las instituciones internacionales, la Unión Europea, sus estados miembros, las misiones de observación, los medios de comunicación y la sociedad civil organizada tenemos la obligación moral de ser muy claros en nuestras posiciones y exigir el respeto de la voluntad popular a todas las partes.

En este sentido, deberíamos exigir la presentación de pruebas materiales contundentes sobre el supuesto fraude masivo en las elecciones municipales. De ninguna manera podemos permitirnos el lujo de jugar con los prejuicios etnocéntricos y contribuir, aunque sea de forma sutil e indirecta, a la desestabilización de la recién conquistada democracia y, menos aún, de la paz en este pequeño país del corazón de África.